

Conferencia Internacional.
“El aporte de los Políticos Social Cristianos en América Latina”
A propósito del Centenario de Senadores Mario Polar y Ernesto Alayza

El Pensamiento Social Cristiano como constructor de país en Chile
Gutenberg Martínez Ocamica¹
Exposición en Congreso del Perú.
Junio 2013.

Quiero agradecer la invitación. La política es una actividad dura, donde pocas veces se reconoce el testimonio o el ejemplo de los mejores. Por ello constituye un honor y una obligación colaborar con este importante reconocimiento a los senadores Mario Polar y Ernesto Alayza. Los socialcristianos podemos sentirnos orgullosos de la dignidad de los nuestros. Estamos cansados de ver esa política ramplona, la de las simplezas, de los facilismos y de las meras consignas. Hoy homenajeamos a dos hombres, que nos representan vitalmente, personas dignas, que ejercieron sus cargos con austeridad, con sapiencia y honestidad.

Un historiador y buen amigo, dice que los liderazgos demócratacristianos tienen un sello profesoral. Nuestros homenajeados eran académicos de fuste, hombres del Derecho, políticos bien formados, con principios y valores intransables.

Nuestro saludo fraternal para sus familiares y amigos aquí presente.

1. Introducción.

La historia del pensamiento socialcristiano en Chile es un tanto larga, nace con Rerum Novarum y Quadragésimo Anno, la Doctrina Social de la Iglesia, el Sindicalismo Cristiano y las lecturas de los grandes filósofos católicos, protestantes y judíos de la primera mitad del siglo XX Maritain. Mounier, Buber, Berdiaeff, Teihard de Chardin y tantos más. En lo político nace con la fundación de la Falange Nacional, posteriormente el Partido Demócrata Cristiano y se proyecta como una corriente con fuerte respaldo en torno a la década de los sesenta. La historia de la DC chilena, se confunde con la de ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) y con la historia de nuestro padres fundadores, Bedoya, Frei, Caldera y Calderón padre por recordar a algunos, nuestra visión no es sólo nacional es parte de una concepción universal.

Son los tiempos de la Revolución Cubana, de la Alianza para el Progreso y de la “Revolución en Libertad” que encabezo en Chile el Presidente Eduardo Frei Montalva, que represento a parte de la naciente fuerza social cristiana en la región y que se caracterizó como “el cambio en libertad; la transformación rápida de formas y estructuras inadecuadas e injustas; y la conservación y defensa de los valores auténticos que el país “había conquistado,”²

La democracia cristiana promovió la consolidación y la ampliación de la democracia, la transformación de las injustas estructuras económicas sin sacrificar la libertad y los derechos humanos. En contraposición a la política insurreccional con violencia de sectores de la izquierda y la acción de la derecha y el militarismo con sus tesis del enemigo interno, la

¹ Actualmente es Rector de la Universidad Miguel de Cervantes de Chile. Se ha desempeñado como Presidente de la Cámara de Diputados de Chile, del PDC de ese país y de la ODCA.

² Frei Montalva, Eduardo: Primer Mensaje al Congreso Nacional de Chile.

doctrina de la seguridad nacional, la lucha antiliberal y el neoliberalismo. Eran tiempos en que parte importante de derechas e izquierdas cuestionaban la democracia, para unos, era un modelo de dominación burguesa; para otros, un sistema político peligrosamente participativo.

En Chile y Venezuela se registran las primeras experiencias continentales de gobiernos demócrata cristianos. Ambas son administraciones muy distantes de las posiciones políticas extremas, y promueven el cambio social y la modernización de sus sociedades.

Ante derechas e izquierdas tradicionales, representan una fuerza nueva, que supera la vieja política, que rechaza la polarización, y en la cual converge una pluralidad social que la distingue, del carácter más clasista de los extremos.

Entre los años sesenta y el fin de siglo, la DC se constituye con prestancia e identidad como una fuerza democrática y de cambio, que representa a los jóvenes y a los sectores más modernos de la ciudadanía chilena.

Al Presidente Frei, lo sucede el gobierno de Salvador Allende, tiempos en que el país se polariza frontalmente y que culmina con un Golpe de Estado que da lugar a una Dictadura que duró más de 17 años y que ha marcado la política chilena de los últimos cuarenta años.

Los efectos de la intervención militar en materia de violación masiva de derechos humanos, fue la consecuencia más dramática para la sociedad chilena, además de las medidas económicas y sociales que con un enfoque marcadamente neoliberal, culmina con un país donde el 50% de la población vivía bajo la línea de la pobreza.

La lucha por la democracia fue la bandera de los demócratas cristianos, durante estos períodos, y se dio con naturalidad en toda América Latina desde México hasta Chile.

La redemocratización de América Latina desde principios de los ochenta fue una tarea donde los socialcristianos han estado presentes tanto para liderar, como para integrarse en coaliciones amplias y representativas para la recuperación democrática, la reconciliación, el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza.

Cuando los ideologismos y pensamientos únicos fracasan, la capacidad de constituir alianzas con partidos de otras orientaciones, para dar gobernabilidad y construir el bien común, va constituyendo una capacidad muy central del movimiento socialcristiano, de centro y popular en nuestro país.³

Hoy, en el Bicentenario, América Latina ha conquistado la democracia y el Estado de Derecho; ha puesto fin a guerras civiles y conflictos externos; ha avanzado en la lucha contra la pobreza, el desempleo y el analfabetismo. De la década perdida de los ochenta, marcada por la falta de las libertades públicas, el estancamiento económico y el retroceso en el desarrollo social, algunos de nuestros países se encaminan hacia el logro de democracias más participativas y eficaces, con derechos sociales crecientemente garantizados y con economías más sanas, que buscan conjugar adecuadamente la ecuación entre crecimiento y equidad social.

2. Ideas políticas y bien común.

³ Concertación en Chile. Alianza mayoritaria en Colombia. Frente Amplio en Uruguay. Alianzas de Gobierno en Panamá y República Dominicana. Alianza electoral en México, son una muestra de esta capacidad de articulación.

La esencia del pensamiento social cristiano, se funda en valores, la centralidad de la persona humana, el concepto de bien común, el reconocimiento al espacio de lo comunitario y la promoción irrestricta de la democracia como una formulación propiamente integral.

Los partidos de esta inspiración tienen por tanto una exigencia mayor, no pueden vivir en la coyuntura o sólo en torno a un determinado liderazgo por genuino que este sea.

Por tanto son partidos doctrinarios y programáticos, que deben responder a las exigencias de su tiempo, a partir de nuestro pensamiento. Aquí es donde se establece la imprescindible relación entre pensamiento y acción, tan característica de este movimiento.

La reflexión doctrinaria es central, la lectura de los antiguos y nuevos pensadores de nuestra escuela, los fundadores, los comunitaristas anglosajones, los humanistas cívicos, los socio economicistas, las pastorales de diversas iglesias y los aportes de pensadores aún extraños a nuestro movimiento, forman parte del imprescindible ejercicio doctrinario.

A partir de esta consideración doctrinaria y metodológica, cabe señalar que en el último ciclo histórico las exigencias principales de la sociedad chilena, expresión del bien común, y respecto de las cuales se puede determinar el aporte socialcristiano, son básicamente cinco:

- La democracia, su desarrollo, respeto y defensa.
- La promoción irrestricta de los Derechos Humanos.
- La necesidad de un crecimiento económico con equidad.
- La lucha contra la pobreza y el logro de la igualdad de oportunidades
- Una valoración de lo internacional en la perspectiva comunitaria.

2. Aporte demócrata cristiano en Chile.

2.1. Chile, desde las ideologías absolutas al necesario norte inspirador.

Nuestro país siempre ha tenido un sistema de partidos bastante fuerte, que en todo caso ha comenzado a sufrir en el último tiempo los embates del individualismo, del desprestigio mundial de la política y la creciente distancia ciudadana respecto de esta.

En este sistema de partidos las ideologías han sido muy importantes. Esto sumado a la guerra fría, el conflicto entre los demócratas y las alternativas insurreccionales o militaristas, dio como resultado el denominado juego “suma cero”, que constituye una de las causas de la crisis democrática chilena.

Cada ideología se sentía poseedor de la verdad absoluta y total. En ese contexto no existía dialogo posible y la única vía era la derrota total del adversario convertido en un verdadero enemigo.

La caída del muro y la consiguiente crisis del comunismo, junto a la dictadura en Chile, permite que izquierdas y derechas revaloricen la democracia, y se encuentren con las fuerzas de centro en la necesidad de generar un espacio de relacionamiento posible. Aquí hubo una profunda y larga reflexión donde se superaron desconfianzas y se construyeron nuevos lazos de convergencia.

En Chile ayudamos a construir una democracia sustentada en la lógica de acuerdos y disensos, donde el dialogo y el principio de la cooperación democrática son valorados efectivamente.

La DC reposiciona la lógica ideológica, no renuncia a aquella, pues es un partido doctrinario, pero la resitúa en un concepto donde la verdad democrática se construye entre todos y donde la lucha política se da en torno a quien tiene más influencia en el proceso común.

Eso explica la transición y el proceso de reconciliación.

Eso hace entendible la derrota de Pinochet en su propio plebiscito y la creación de la coalición política más importante en la historia de Chile, esto es la Concertación.

Adversarios durante Allende, que somos capaces de construir una coalición que ha sido mucho más que un mero acuerdo electoral.

2.2. Aspectos conceptuales y analíticos relevantes.

El accionar político chileno en la inspiración humanista cristiana, se funda en conceptos básicos de la democracia, como el de la amistad cívica”, que supera la destructiva dinámica amigo- enemigo y la indispensable relación entre medios y fines, ambas conceptualizaciones ya desarrolladas por el maestro Maritain.

A su vez se asumen elementos muy centrales de una buena y sana política, a saber: la gobernabilidad, la responsabilidad que implica asumir la condición de partidos de gobierno u oposición, la primera obligación de construir gobiernos mayoritarios, donde los partidos deben demostrar su seriedad y responsabilidad en el ejercicio de su rol de articulación y agregación de intereses, en nuestro caso en conformidad con los principios que nos inspiran.

En esta maduración, la reflexión weberiana sobre la ética del testimonio y la de la responsabilidad fue muy relevante. Junto a ello la necesidad de entender que la eficiencia es una obligación de la política, especialmente de la política con vocación democrática.

2.3. La gran obra: La Concertación.

El proceso chileno no habría sido posible sin la Concertación. Su construcción fue parte de un largo proceso, de romper desconfianzas, de sufrimientos ante la Dictadura, de efectos de la caída del muro, de revalorización de la democracia, del pluralismo, de la lógica de proceso, del realismo, del valor de la prudencia y de la obligación de la política de obtener avances y resultados.

Aprender de las crisis de nuestra democracia, de las falencias de esta y de nuestras responsabilidades en sus incapacidades, fue algo sustancial.

El proceso requería de una gran coalición mayoritaria. La magnitud de la tarea exigía algo superior a una alianza electoral tradicional. Una coalición capaz de proyectarse por mucho tiempo, con un sentido de tarea histórica y por ende capaz de superar el tiempo de uno o dos gobiernos.

Una coalición, que reconociera y respetara su diversidad. Y que se construye sobre la base de reconocer la existencia de dos grandes corrientes la del Humanismo Cristiano y la de un Humanismo laico y democrático.

Una coalición sin posiciones hegemónicas y que rechaza cualquier hegemonía en su interior.

Una confluencia donde se mantienen identidades y divergencias, pero donde se construyen acuerdos programáticos que se respetan, que representan la labor de los gobiernos democráticos y donde estos se ejecutan con transversalidad de todos quienes participan en el Gobierno.

Esto explica la existencia de cuatro gobiernos que se suceden asimismo. Que derrotan una dictadura, que construyen una transición y que consolidan una democracia y una economía exitosa.

Las experiencias comparadas demuestran que estos logros han sido difíciles, sino imposibles para quienes asumen la transición.

En esto el aporte demócratacristiano fue determinante, ya que fue capaz de resistir las tentaciones, pues tenía una posición política determinante que permitía el exitismo cortoplacista, la lógica de la hegemonía y de la acumulación de poder.

Los demócratas cristianos limitaron su presencia parlamentaria, se omitieron en muchos lugares para que otros tuviesen parlamentarios, alcaldes y cargos de representación popular, a su vez articularon especialmente en los dos primeros gobiernos, programas que recogieran aportes de todos, y que además fueran claros para el buen ejercicio gubernamental.

La Concertación es un aporte de muchos, pero en esta el del mundo social cristiano ha sido determinante y crucial.

2.4. La lucha democrática

La democracia es de la esencia del pensamiento demócrata cristiano. Por eso la lucha en Chile es ejemplar y señera.

La democracia era atacada desde ambos extremos. Unos propugnaban las democracias populares, otros las que llamaban protegidas. Ambos cuestionaban el pluralismo, cercenaban la libertad, apoyaban la construcción de regímenes no democráticos y justificaban la violencia. Esto es parte de la historia americana y chilena, vivida y lamentada por los ciudadanos y sus organizaciones.

En las luchas nacionales por detener la violencia política e imponer la democracia, el respeto a los Derechos Humanos y la paz, tuvieron destacado rol muchos humanistas cristianos, los que contaron con la solidaridad de sus homólogos europeos y latinoamericanos y de sus partidos y de sus fundaciones.

En la lucha contra la Dictadura, existían divisiones básicas en la Oposición, por un lado la vía pacífica y no violenta, por la otra la que propugno hasta el final la insurrección y la vía armada. El juicio de esas diferencias lo hará la historia, pero es innegable que el camino armado justifico y posiblemente extendió la duración de la Dictadura.

En Chile, los demócratas fueron capaces de articular un amplio movimiento nacional, donde Eduardo Frei Montalva dio testimonio hasta su muerte⁴, que derroto a la dictadura del General Pinochet en el Plebiscito de 1988, para dar paso en 1989, a la elección de Patricio Aylwin como Presidente de la República, hecho que representó la restauración de la democracia tras 17 años de dictadura.

La democracia y sus desafíos han sido piezas esenciales del pensamiento y la estrategia democristiana. Como pocos, este movimiento puede afirmar que “es y ha sido demócrata

⁴ Actualmente está en proceso judicial la muerte de este Ex Presidente de Chile, existiendo antecedentes que determinan que fue asesinado por parte de las fuerzas de la Dictadura de Pinochet que intervinieron en un proceso quirúrgico en una Clínica de Santiago de Chile.

siempre en todo tiempo y lugar.” Nunca ha dudado de este compromiso que le es característico, identitario y fundacional.

Este es un aporte muy propio de la DC Chilena, su lucha por la democracia y su capacidad de articulación en torno a esta.

2.5. Los Derechos Humanos

La doctrina social cristiana es personalista, pues se sustenta en el concepto de persona humana. Por ello respeta integralmente sus derechos inalienables, reconocidos en la Declaración de Derechos Humanos en que Jacques Maritain fue un actor inspirador esencial.

Por eso los demócratas cristianos han denunciado reiteradamente la violación de los derechos humanos dondequiera que se produzca, sea en Chile o en Cuba, sin ninguna consideración ni concesión.

La proliferación de dictaduras y regímenes militares durante el siglo XX en América Latina implicó una masiva persecución y atropello a los derechos más elementales de los seres humanos. De similar forma la alternativa insurreccional y violenta de sectores de izquierda para resolver conflictos internos, vulnera el derecho a la vida y a la paz.

La represión institucionalizada y la violencia extremista afectó a los partidos demócratas cristianos y sus dirigentes, los que fueron perseguidos, exiliados incluso algunos cruelmente asesinados. En Centroamérica la ultra izquierda y la ultraderecha condenaron a muerte a destacados social cristianos.

En este contexto, es muy significativo que demócratas cristianos asumieran las direcciones de las Comisiones de Derechos Humanos en sus respectivas naciones. Luis Alfonso Resck en Paraguay, Jaime Castillo Velasco en Chile, Augusto Comte, considerado el “Padre de la Plaza de Mayo” en Argentina y el Doctor Francisco José Ottonelli en Uruguay. Esto fue así ayer y lo sigue siendo hoy día, baste con recordar como en Cuba humanistas como Oswaldo Paya⁵ han dado testimonio de aquello.

En Chile la tarea de Castillo Velasco y muchísimos personeros DC, como asimismo el rol de las Iglesias Católicas y cristianas, es un aporte muy propio de este mundo al progreso democrático del país. La lucha por los DDHH fue y es relevante.

A esta la sucedió, con la recuperación democrática un nuevo desafío, el tema de hacer justicia en una sociedad en transición. Desafío de principios y de realidad con un sistema en que quien fuera el dictador ocupaba la Comandancia en jefe del Ejército de Chile.

Se generó una política que excluyó tanto el odio, como la amnistía. En palabras del Presidente Aylwin se requería y requiere: toda la justicia que fuere posible. Definición magistral que caracteriza y diferencia la política sobre DDHH en mi país.

Eso se tradujo en la triada Verdad, Justicia y Reconciliación. Con Comisiones plurales que establecen la Verdad, con un sistema judicial que investiga y sanciona cuando corresponde, y con un Estado que asume la reparación de la violaciones de los DDHH.

⁵

En Octubre de 2002, Oswaldo Paya recibe el premio Andrei Zajarov del Parlamento Europeo

Todo esto representa un aporte central para la sociedad chilena, experiencia que luego se ha recogido en otros países.

2.6. La Transición y los Procesos de Pacificación

La Paz es una condición de la Democracia y un compromiso para todos los hombres de buena voluntad.

La realidad de Dictaduras y Guerras Civiles, los principios en torno a la persona humana y el derecho a la vida, hicieron que la Democracia Cristiana rechazaré toda violencia y propugnara el camino de las transiciones pacíficas a la democracia. Así se buscaron procesos y acuerdos para la pacificación de la región, superando la lógica confrontaciones de ambos extremos.

Los esfuerzos del Grupo Contadora y los Acuerdo de Esquipulas y Chapultepec fueron en gran parte obra de los gobiernos demócratas cristianos de Guatemala y El Salvador para construir la paz y la reconciliación.

Estos acuerdos de resolución pacífica de los conflictos armados, definieron medidas para promover la reconciliación nacional, el fin de las hostilidades, la democratización, las elecciones libres, el control de las armas y el término de la asistencia para las fuerzas militares irregulares.

En Chile, se dieron los pasos para una lucha unitaria, pacífica y democrática contra la Dictadura, derrotando a esta mediante el voto en el histórico Plebiscito de 1988. Esto fue posible a partir de la decisión de la DC, de asumir la Constitución y legalidad de la Dictadura, que contemplaba ese Plebiscito, con todos sus riesgos, como el camino pacífico para lograr la recuperación de la democracia.

Esa fue una decisión política de gran coraje, asumida y proclamada por Patricio Aylwin, la que obtiene el respaldo de otras fuerzas y que fija finalmente la estrategia de la oposición democrática.

Plebiscito, Transición y el proceso de Verdad, Justicia y Reconciliación, constituyen un aporte objetivo de la política DC en Chile, naturalmente no es un conjunto explicado sólo por esta fuerza política, pero si es evidente que en cada una de estas etapas le correspondió un rol central.

Construir la paz, erradicar la violencia, reconciliar a los ciudadanos y respaldar los procesos de transición, son parte del aporte DC en el transcurso del segundo centenario de la Región.

2.7. El Desarrollo Económico y Social

La democracia cristiana nace en un contexto político, social y económico injusto, que deja al margen del desarrollo a la gran mayoría de la población.

Una economía protegida, con estructuras agrarias feudales, con estados burocráticos y clientelares y donde las riquezas naturales no colaboraban con ingresos importantes a las finanzas de las naciones.

En ese escenario, se afirma la necesidad de un auténtico desarrollo, donde convivan el crecimiento y la equidad. En esa lógica durante el Primer Gobierno DC el año 1964, se propulso

la incorporación de los marginados del sistema, a la vida política, económica y social, impulsando la organización de los ciudadanos, el fortalecimiento de las entidades intermedias y la realización de procesos indispensables como las Reformas Agrarias, que permitieron modernizar ese sector y mejorar sustancialmente la vida del campesinado. De igual modo se dinamizó la economía y se modernizó el gobierno de las ciudades.

En los Gobiernos democráticos post.-Pinochet, se conceptualizó una política económica que supera la estrecha propuesta neoliberal y las antiguas fórmulas populistas supuestamente renovadas con planteos estatistas y conservadores, propiciando una verdadera Economía Social de Mercado.

Política que fue reduciendo sustancialmente la pobreza y cumpliendo todos los Objetivos establecidos en las Metas del Milenio. Así se potenciaron mercados más eficientes y competitivos, junto a un Estado regulador que vele por el Bien Común y los derechos de los ciudadanos.

Aquí hubo una decisión política capital, el crecimiento económico es un objetivo político vital, se requiere crear riqueza y no redistribuir pobreza. Este objetivo debe ir unido al de equidad y he ahí la diferencia sustancial con la tesis del chorro neoliberal.

A su vez se impulsaron Políticas públicas muy activas destinadas a focalizar el gasto social, a crear una verdadera Igualdad de Oportunidades, junto a una decidida apertura a los mercados internacionales, a través de numerosos Acuerdos Internacionales de Libre Comercio y donde ha sido posible lograr Acuerdos más amplios que incorporen lo Cultural, Social y las importantes cláusulas de garantía democrática y de los DDHH.

Además se implementó un proceso de modernización del Estado, que ha contemplado el establecimiento de una política de transparencia de la democracia y sus instituciones, como asimismo la selección objetiva de los principales mandos de la estructura burocrática de la administración del Estado.⁶

Fue así como se construyó un modelo denominado de “Crecimiento con Equidad”, que distante de las fórmulas neoliberales, de las malas prácticas populistas y de algunos izquierdismos fuera de época, incorporó el crecimiento como una necesidad y la protección social como un derecho de todos y un deber de la sociedad y el estado.

En general, este aporte, ha implicado mayores niveles de equidad y cohesión social, disminuyendo la pobreza y la indigencia, con mejores Estados, mercados más eficientes, y comunidades en proceso de fortalecimiento.

Sin perjuicio de los avances, la tarea no está cumplida, especialmente en lo que dice relación con la muy mala distribución del ingreso en nuestro país. Sabemos que la Globalización ha empeorado la distribución del ingreso en casi todos los países, en Chile no ha empeorado, pero se mantiene estancada y este es el principal desafío actual y futuro del país.

En todo caso, sabemos que tanto el índice de ingreso per cápita, como el coeficiente de Gini, no son instrumentos estadísticos completos y que se requiere algo más integral, en la lógica del Índice de Desarrollo Humano u otras visiones ligadas a la sustentabilidad del desarrollo.

⁶ México y Chile, donde el PAN y el PDC son partidos gravitantes, son miembros de la OCDE. Y tienen Acuerdos de Asociación Política, Económica y de Cooperación con la Unión Europea.

Crecimiento económico y equidad social representan el aporte económico social del pensamiento social cristiano.

2.8. La visión internacional

Dada su concepción doctrinaria personalista y comunitaria, los demócratas cristianos tienen una visión internacional que aspira al mantenimiento de un orden mundial basado en la paz, los derechos humanos, la democracia, el multilateralismo, el derecho internacional y la resolución pacífica de los conflictos.

Su visión comunitaria, les permite concebir instancias supranacionales, lo cual redundaría en una concepción integracionista y de asociación propiamente integral y no solo comercial entre pueblos y naciones. Así, los padres fundadores de la Unión Europea: Adenauer, De Gasperi, Schumann y Kohl provienen de este movimiento y en Chile la propuesta de integración latinoamericana, se confunde plenamente con la formulación del Presidente Frei Montalva.

Su carácter de movimiento humanista, le han permitido precisar un planteamiento que busca superar la globalización, con su indispensable humanización de tal modo de llegar a construir una mundialización que incluye a los pueblos y personas de toda la sociedad universal.

En ese marco, el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964- 1970) fue un activo impulsor de la Integración Latinoamericana, y del Pacto Andino firmado en Cartagena de Indias (1969) Lamentable fue el retiro de este Pacto durante la Dictadura de Pinochet.

Ya señalamos la apertura al exterior que vino con la democracia. El Acuerdo con la Unión Europea. Con EEUU, México y Canadá. Nuestro ingreso a la APEC y últimamente a la OCDE

Mientras algunos creen que el futuro es desconocer la globalización como fenómeno y formulan políticas nacionalistas semi-autárquicas o semi regionales ideologizadas y muy limitadas, que más responden a una visión sesentera y retro progresista, Chile al igual que otros países, favorece los Acuerdos Bilaterales, Regionales y Multilaterales y se integra decididamente y sin remilgos a la comunidad internacional.

El compromiso por la Paz es una característica de toda política donde estén los humanistas Cristianos participando en el Gobierno de una nación, por ello resultó muy significativo, el voto de los Gobiernos de México y Chile oponiéndose en el Consejo de Seguridad de la ONU a validar la Guerra de Irak.⁷ Ambos países mantuvieron una clara posición antibelicista entregando una señal e identidad de consecuencia con los principios que los inspiraban.

La vocación por la paz, la integración política, económica, social y cultural, y la humanización de la globalización, ha sido una línea evidente de los gobiernos y partidos de inspiración democristiana en la región.

La importancia de la política internacional es un aporte real y permanente del mundo socialcristiano.

⁷

Los cancilleres de Chile y México, Soledad Alvear y Luis Ernesto Derbez votaron no a la guerra en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Una conclusión: El aporte del pensamiento socialcristiano en la construcción de país, queda en evidencia, lo cual permite expresar que esto demuestra una característica esencial de este pensamiento, esto es su centralidad, por supuesto en el contexto que los avances representan el esfuerzo de la mayoría de la política chilena.

3. Los ejes del aporte social cristiano en el nuevo milenio.

La historia de la DC es relevante para América Latina, su aporte ha sido innegable y su presencia real y gravitante. Pero a la luz de Hannah Arendt, el pasado debe ser visto y concebido con ojos de futuro.

El aporte pasado es relevante, pero la tarea es robustecer el aporte de presente con sentido de futuro y con una orientación fiel al pensamiento que justifica y fundamenta la acción.

Eso supone capacidad de diagnóstico y comprensión pluralista de un futuro en el cual nadie es poseedor de la verdad absoluta, y de una realidad vertiginosa en su cambio permanente. A su vez, se requiere convicción en los valores centrales del humanismo cristiano y capacidad para priorizar el aporte del movimiento en aquellos aspectos más importantes y necesarios.

La región ha experimentado en los últimos años, adelantos y progresos que son disímiles según cada realidad. Sea por los ritmos, por las lagunas dictatoriales, por las demagogias populistas de diverso signo o por las características propias de cada nación.

Por ello y a causa de múltiples factores, como las bajas tasas de crecimiento por largos periodos, la ausencia de políticas sociales, la falta de igualdad de oportunidades, la mantención de la pobreza y miseria, que ha generado marginalidad, y la globalización que ha aumentado las distancias entre y al interior de los países, la región es la que presenta el mayor nivel de desigualdad en el planeta.

Por ello el desarrollo para Latinoamérica y El Caribe es una tarea aún pendiente. Chile a pesar de sus avances es parte de esta realidad, puede estar más cerca de este ansiado desarrollo, pero aún no lo ha alcanzado y su proceso para lograrlo no está necesariamente asegurado.

Además es evidente la creciente deshumanización de nuestras sociedades, donde el individualismo exacerbado se posiciona con mucha fuerza.

El aporte durante el tercer centenario deberá responder a estas dos grandes necesidades: el progreso material y justo del desarrollo, junto a sociedades donde la humanización sea una tarea permanente.

3.1. La centralidad de la Persona Humana

La persona humana en la visión humanista cristiana es un ser singular, único e irreplicable, de naturaleza social, que requiere de la vida y relación con otros para el logro de su propia realización.

La satisfacción de las necesidades de cada hombre y mujer, resulta indispensable en un plano material y en el ámbito espiritual, del alma o de la inteligencia. Una política de futuro, debe ser capaz de llevar esta concepción personalista a una práctica más concreta.

Esto implica asumir “una norma personalista de la acción”; esto es que cada una de las tareas, planificaciones y decisiones que se enfrenten en el mundo de lo público, deben concebirse para el bien de las personas y sus comunidades.⁸

Nuestra convicción nos indica que en el tiempo que viene, se verán superadas muchas dicotomías de antaño y que sólo existirá una principal, la dicotomía entre lo humano y lo no-humano. En esa disyuntiva el compromiso social cristiano es pertinente, claro y definitorio. Políticas para la persona y sus comunidades por sobre toda otra consideración.

3.2. Humanismo y Políticas Públicas

El humanismo “que es necesario cultivar como postura ante la sociedad y como actividad central de la política tiene grandes objetivos que nunca terminan de alcanzarse. En este sentido humanizar es siempre procurar el reconocimiento de uno mismo y de los otros. Dicho reconocimiento lleva en la esfera social a procurar el bien común y a desarrollar, sin más límite que las propias fuerzas y recursos, la solidaridad⁹.”

Esta concepción del humanismo incluye a creyentes y no creyentes, no es una cuestión de fe religiosa, es una visión respecto al hombre, y su presencia, rol y conducta en la vida social.

A partir de la Declaración de Derechos Humanos es posible aterrizar un conjunto de líneas programáticas destinadas a que esos derechos sean realidad permanente y cada vez más extendida y profunda.

Eso supone políticas a favor de la asociatividad y de la participación de las comunidades; medidas que impidan cualquier clase de discriminación; normas que privilegien a las familias y a las comunidades; estructuras del Estado cada vez más descentralizadas; servicios públicos eficientes y respetuosos de los ciudadanos a quienes deben servir y; una tarea constante para democratizar toda clase de poder.

Ciudades, villas, puentes, caminos, plazas y todo tipo de infraestructuras concebidas primero en y para las personas y luego con relación a los otros desafíos a acometer. Educación y Salud entendidas como procesos de la vida humana. Ciencia, Tecnología e Innovación al servicio prioritario de los seres humanos. Van constituyendo los elementos característicos de políticas públicas claramente humanistas, las que serán parte del aporte principal del humanismo cristiano al tercer centenario de América Latina.

3.3. De la Globalización a la Mundialización

El mundo evidencia grandes transformaciones en los diferentes ámbitos del quehacer humano y cuyo carácter definitorio está dado por el rediseño de las convicciones y estilos de vida. Pero también, a nivel macro, se han ido generando un proceso con algunos rasgos más visibles, como la profundización y ampliación de la revolución científica - tecnológica, el avance del

⁸ “la norma personalista de la acción es precisamente la responsable de vitalizar a la solidaridad y la que eventualmente puede ofrecer-aún en el orden político-las bases para la construcción de un nuevo modelo de estado, de mercado, de cultura y de sociedad, más acorde con la dignidad humana. Guerra, Rodrigo. Afirmar a la persona por sí misma. Comisión Nacional de Derechos Humanos. México.2003.

⁹ .Bases Programáticas para un Nuevo Siglo: ODCA.2004. Capitulo Segundo.

sistema de mercado, sin perjuicio de la crisis financiera y luego económica que no ha terminado y que ha puesto en crisis una globalización sin gobernanza mundial.

La globalización es un fenómeno ineludible, que debe ser asumido como tal, pues negarse a la existencia de este proceso, hace más serios los riesgos y problemas que se generan en un contexto de nuevas interrelaciones e interdependencias.

El tema del mercado requiere definiciones muy claras. Se trata de un instrumento de la economía. Economías con mercado, no sociedades de mercado. El mercado tiene límites morales y eso debe estar presente.

En esta perspectiva “es necesario promover soluciones humanas para los problemas globales, de modo que los afrontemos con un planteamiento abierto, dinámico y de reforma, desde una ética humanista de responsabilidad mundial”.

Esto exige una globalización que sea responsable ética y políticamente.

“Se pasa del globo al mundo cuando el globo es abordado en tanto que tierra de hombres, habitación de familias y de pueblos, lugar en que los seres humanos se organizan para vivir humanamente coordinando razonablemente sus racionalidades, sus libertades y dignidades en beneficio del conjunto, con base en una ley justa y en una autoridad legítima”.¹⁰

La diferencia esencial entre mundialización y globalización no radica en la realidad que aborda, sino más bien en sus protagonistas, siendo el motor en el primer caso, las personas, comunidades y naciones, desarrolladas en libertad e igual dignidad.

El ejercicio del valor libertad en la globalización, no puede olvidar que este valor se realiza en su ejercicio con responsabilidad. “El ejercicio de la libertad individual sin asumir responsabilidad hacia sí mismo y su comunidad es, éticamente imposible. Rechazamos el falso concepto de individualismo a costa de los demás. Deseamos fortalecer el sentido de la responsabilidad y del bien común, de las obligaciones y las virtudes cívicas.”¹¹

Gobernar la Globalización implica la voluntad política de establecer instituciones y autoridades internacionales que tengan como propósito servir al desarrollo de la persona humana en sociedad. “Esta autoridad deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común, comprometerse en la realización de un auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad en la verdad. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.”¹²

La mundialización, la construcción permanente de la paz, la estructuración de un mundo multipolar, y la anhelada Integración política y económica de América Latina y el Caribe, constituyen la agenda internacional prioritario para los demócratas cristianos de esta región.

3.4. Más y Mejor Democracia

¹⁰ Castillo Peraza Carlos. El Porvenir es posible. Fondo de Cultura Económica.2006. Pág.532.

¹¹ Bases Programáticas CDU de Alemania. Publicación ODCA.2005.

¹² Caritas in Veritate. Punto 67.

El fortalecimiento y consolidación de la democracia, no tan solo como una mera formalidad jurídica – legal o procedimental sino como una forma de vida en común, es una tarea sustancial.

La democracia es un requisito esencial para el buen desarrollo de las sociedades. Su consolidación, perfeccionamiento y profundización deben ser un proceso permanente. La democracia necesita de la participación ciudadana y es una tarea que requiere ser profundizada en la teoría y en la práctica día a día.

Para esto es indispensable mejorar sustantivamente, la calidad de la política, de los políticos y los partidos. Por eso, la reforma y modernización de estos, es una labor preferente en la tarea democrática y que obliga a quienes hacen de la democracia una de sus convicciones más esenciales.

Existiendo diferencias entre los distintos países, de un modo general se puede afirmar que las Reformas al Estado han sido insuficientes, su modernización no se ha alcanzado, la calidad de sus servicios no satisface a los ciudadanos, la descentralización efectiva de este y de los gobiernos está pendiente, y la reforma de estos, de los Parlamentos y de la Justicia se hace cada vez más necesaria.

“Se requiere ir al fondo del problema y no quedarse en los slogans fáciles o en las soluciones simplistas de fundamento liberal o populista anquilosado, que aparecen como soluciones cortoplacistas, pero que no se hacen cargo del problema real que está directamente relacionado con las instituciones democráticas y con el concepto de ciudadanía que es muy distinto al concepto clientelar de individuos con derechos exentos de toda obligación para con la sociedad y el resto de los miembros de ésta. El fondo es una Gran Reforma de la política y sus instituciones”¹³

A estos desafíos se suman como amenazas, la corrupción, el populismo, el narcotráfico, la falta de participación ciudadana, el burocratismo, el egoísmo, la pobreza y la desigualdad social.

La democracia no es estática, nunca puede ser conservadora, por lo que se requiere de personas comprometidas y dispuestas a mejorar constantemente este sistema. Consolidar la democracia en la región es un desafío que requiere del compromiso de todos y cada uno de los Estados y Gobiernos.

Consolidar, extender, mejorar y profundizar la democracia, constituyen tareas y deberes que le son muy propios al ideario y al mundo democratacristiano.

3.5. Crecimiento con Equidad

La crisis financiera global del 2008 ha dejado hasta el momento, según cifras del Banco Mundial, un lamentable saldo de 60 Millones de personas que han sido empujadas a la pobreza. De ellas, diez millones se encuentran en América Latina.

Una crisis cuya recuperación es frágil e incierta, no existiendo seguridades al respecto.

¹³

Se deben sacar lecciones, que limiten o impidan su repetición y que en todo caso aseguren que si estas se producen, estas estén contenidas, no afectando al ciudadano y a las comunidades que no tienen responsabilidades en la gestión de la economía mundial.

La globalización ha representado avances, pero también ha generado aumento universal de la desigualdad.

En este contexto, la actualización y vigencia de la Economía Social de Mercado cobra mayor sentido, pues el rol del Estado es insustituible para asegurar una competencia leal, honesta y transparente de los mercados.

La desigualdad es un flagelo y a la vez un grave peligro para las sociedades democráticas. No existe verdadera democracia con niveles tan abismantes de desigualdad.

Por esto, los demócratas cristianos, alejándose de las fórmulas mágicas que plantean los populismos, que finalmente terminan con realidades peores a las iniciales, han impulsado la política del “Crecimiento con Equidad”¹⁴, que es una fórmula donde conjuga el crecimiento sustentable, con equidad y solidaridad social.

Esto significa reconocer el papel del Mercado como asignador de recursos y asegurar que los mercados sean competitivos y eficientes. Pero a su vez, estar conscientes que el mercado no da respuesta a la búsqueda de la equidad, rol que por tanto, el Estado y las comunidades deben asumir como parte de su propio quehacer.

Parte del enriquecimiento de la Economía Social de Mercado, será la de incorporar la visión de una trilogía virtuosa en la conjugación de Estado, Mercado y Comunidad. Visión donde la tarea de potenciar de derechos y responsabilidades a las comunidades es un logro que será muy determinante.¹⁵

En lo programático se debe impulsar políticas para el crecimiento, la equidad y el empleo. Crecimiento entendido como un objetivo de toda la sociedad y Equidad como un valor que debe cruzar ese crecimiento y la economía en su totalidad.

En el contexto latinoamericano, la equidad se logra atacando, cuatro frentes fundamentales: la pobreza, la mala distribución del ingreso, la desigualdad de oportunidades y el mejoramiento de la calidad de vida.

Ahí están los elementos centrales de un aporte para los nuevos tiempos. Economía Social de Mercado y políticas para el crecimiento con equidad.

3.6. De la Familia a las Familias

La familia constituye la comunidad básica de las sociedades. Lejos de disiparse con los tiempos, se ha constituido hoy en un espacio de afectos y protección esencial, que se ha ido ampliando con otras características, pero manteniendo aquello que la hace única.

No obstante, en la actualidad, no es posible hablar de la familia solamente como un elemento singular sino más bien plural, de múltiples formas de expresión, las cuales ya son parte de una

¹⁴ Ver Aylwin, Patricio. Crecimiento con Equidad. Editorial Andrés Bello.1994.

¹⁵ Ver ponencia del autor. En Foro de Bilbao 2009. Estado, Mercado y Comunidad.

nueva realidad latinoamericana y mundial. Se debe reconocer “los cambios en la familia que derivan del paso progresivo desde el modelo aún predominante de la familia nuclear biparental, legal, con indisolubilidad del vínculo, con roles determinados e hijos dependientes, a una familia caracterizada por la diversidad, que se sustenta en la adaptación a un contexto cambiante, en el cuestionamiento de las normas sociales que controlaban la vida privada y en la creciente libertad en las decisiones familiares”.¹⁶

La familia en los términos que conocimos ayer, se ha ido ampliando a otras formas sociales de convivencia y de interrelación. Estas en ningún modo son opuestas ni menos antagónicas, pero sí diferentes en la composición, pero con un rol que es similar.

Por lo tanto, una política social cristiana con relación a las familias debe reconocer este hecho social innegable como parte de la reflexión y acción que hay que realizar. En esa perspectiva, se debe priorizar el compromiso con todas las familias, pues lo que se pretende como objetivo social, es que las personas no vivan solas pérdidas en una mera individualidad, sino que vivan en una familia donde los afectos fortalecen y desarrollan su naturaleza social. Políticas para compatibilizar vida laboral y familiar, apoyo especial a las familias más vulnerables, erradicación de la violencia intra familiar, derechos patrimoniales de las uniones de hecho, equidad de género, legislación y tribunales especiales y el interés superior de los niños, son parte de las tareas de futuro.

Ser la vanguardia de las políticas concretas para robustecer y ampliar los derechos y posibilidades de las familias en Latinoamérica; incorporando crecientemente el concepto de “soberanía familiar”, son las dos líneas que deben caracterizar una propuesta para el Siglo XXI.

3.7. Un desarrollo armonioso con el Medio Ambiente

Para los cristianos su compromiso con el medio ambiente es mucho más profundo que una concepción de política pública. Se trata de mantener “el orden de la creación” y por ello es un tema consustancial a los principios de orden humanista y cristiano.

La protección del Medio Ambiente y los diferentes ecosistemas, se han constituido en la actualidad en un asunto crucial para la humanidad y las sociedades. Aquí está en juego un compromiso con las próximas generaciones y con la subsistencia del planeta.

Los principios rectores que inspiran esta política, son el preventivo, que busca impedir “las posibilidades de ocurrencia de problemas ambientales”; el precautorio que es más exigente y que busca limitar “las potenciales amenazas”, el de responsabilidad directa, “que obliga a incluir los costos ambientales” en todo proyecto y a reparar e indemnizar el daño causado; el de la gradualidad de la implementación de las políticas; el de la responsabilidad social, que considera la participación en la toma de decisiones, y el de solidaridad global que busca “un actuar solidario” a nivel internacional.¹⁷

“La preservación de los recursos naturales debe atender el crecimiento económico sin perjudicar el desarrollo de las generaciones futuras.” Se debe “promover una perspectiva ambiental para que en toda política se incluya el elemento ecológico que asegure su sustento

¹⁶

Acuerdos V Congreso Ideológico PDC de Chile. 2007

¹⁷

Propuesta Programática de Medio Ambiente. ODCA

en el largo plazo. El uso responsable de los recursos, el fomento de las energías renovables y la adopción de una cultura del reciclaje son medidas” que la sociedad “demanda para asegurar su viabilidad, la de sus comunidades y la de las personas.”¹⁸

La mundialización también implica al tema ambiental, las metas, tareas y responsabilidades frente a la protección de la bio-diversidad, el control de los factores que posibilitan el cambio climático, la lucha contra toda contaminación y la sustentabilidad de nuestro desarrollo, forman parte determinante de la propuesta y tarea humanista del futuro en nuestra región.

Párrafo final:

La DC en Chile ha justificado su presencia política, con un aporte doctrinario, ideológico, programático y político evidente.

A su vez, a partir de su riqueza doctrinaria cuenta con los ejes de una propuesta al presente con visión y sentido de futuro.

Construir propuestas que respondan a un Norte u orientación mayor, constituye el desafío principal para los demócratas de cualquier signo en el mundo de hoy.

En nuestro caso, los aportes a la recuperación de la democracia, la transición, el crecimiento con equidad y la internacionalización de nuestra economía fueron posibles, gracias a una decisión central:

Crear pensamiento político para los tiempos que se deben afrontar y adoptar las decisiones correspondientes. No hay nada más dañino que el facilismo, las consignas repetidas y las pretensiones de pensamiento estático y único.

En términos cristianos, solo el diablo es conservador.

Como humanista cristiano creo que hemos aportado y seguiremos aportando en nuestros países y en la región.

Contento. Feliz de participar en este homenaje a Polar y Alayza. Nuestro afecto a sus familias y a todos Ustedes.

Muchas Gracias.